

su despecho por el rechazo de sus pretensiones dinásticas. Viene la guerra, la heroica y salvaje guerra de cuatro años contra la triple alianza: Brasil, Argentina y Uruguay. El precio es la vida de un millón de paraguayos, entre los que se cuenta el mismo dictador, en un pueblo que tenía un millón trescientos mil habitantes. Sólo quedan las mujeres, los ancianos y los niños pequeños. Todo ha perecido en el holocausto. Hay que volver a empezar como en los días primeros, restaurando la poligamia primitiva.

Ciertamente no hay en América ni tal vez en el mundo entero una historia más singular que la de este pequeño gran país del corazón del continente. Efraín Cardozo nos presenta de ella un cuadro desapasionado, preciso, señalando con certera agudeza lo fundamental para su conocimiento, con método histórico y claro estilo. Es un aporte de vital importancia para enriquecer el aún no establecido intercambio de un mercado común del conocimiento y del espíritu americanos.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

<https://doi.org/10.29393/At410-129HCJF10129>

Historia de Chile, de JAIME EYZAGUIRRE. Zig-Zag, 1965.

Después de internarse por largos años en las hondas quebradas y los frondosos bosques de nuestro pasado (terreno rico en exploradores que, de siglo en siglo, desde la crónica plena de realidad y vida hasta la investigación erudita, nos han legado el cuadro de la historia patria), Jaime Eyzaguirre, biógrafo de nuestros próceres fundamentales, emerge de su trabajo de buscador de vetas, se sacude el polvo venerable y elevándose en la altura contempla el cuadro de su redescubrimiento histórico y nos lo entrega en un todo apretadamente coordinado, claro y hermosamente sobrio.

Esta *Historia de Chile*, que trata en su primer tomo la génesis de nuestra nacionalidad, es una precisa síntesis que alumbra con nuevas luces aspectos que iban quedando en la penumbra, pero que la investigación especializada y sistemática de nuestros historiógrafos ha presentado con definidos contornos, especialmente en lo que va corrido de este siglo.

Encontramos en la obra de Eyzaguirre una visión distinta de la tradicional a que estábamos acostumbrados, pero asentada sobre sólidas bases: su amplio y profundo conocimiento de nuestro pasado adquirido a lo largo de una vida de estudio, una acuciosa labor de investigación documental y una bibliografía de 280 títulos.

Escrita con gran amenidad, en un estilo claro y conciso, tiene el mérito de describir con una sola frase lo esencial del carácter de un personaje, lo fundamental de un período o de un fenómeno histórico; como ejemplo de lo primero leemos estas microbiografías de los compañeros de Valdivia: "Jerónimo de Alderete, antiguo compañero de Valdivia en Venezuela, de recta línea moral; Francisco de Aguirre, arrojado, irascible y rumboso; Francisco de Villagra, heroico, prudente y desinteresado; Rodrigo de Qui-

roga, valiente, sobrio y generoso, y el sacerdote Rodrigo González Marmolejo, evangelizador abnegado y sufrido". Para lo segundo y tercero, valgan estas frases: "Si el Barroco coincide con la hora cumbre del desarrollo cultural de España, presencia también el agrietamiento y crisis del ideal político" ... (p. 144). "En medio de este proceso el alma española va trasapásndose de hondo desencanto, que se refleja en las letras y la plástica. La idea de que la vida es apenas un instante fugaz, una ilusión, la recoge en el verso Francisco de Quevedo y en el drama Pedro Calderón de la Barca. Y el espectro de la muerte, que flota con obsesión en las conciencias, se fija en las telas del sevillano Valdés Leal con pavoroso realismo" (p. 145).

La cita de un cronista o la frase de un personaje, son siempre breves y precisas, como el toque de una pincelada maestra para dotar de vida a un paisaje. Literariamente el autor se ha liberado de ese barroquismo que a veces impregna inconscientemente al contacto con documentos de una época tan rica de expresión que seduce y que se advierte en la primera de sus obras *Ventura de Pedro de Valdivia*.

El tema de esta Historia es la aventura de una nacionalidad en formación que se inicia en las raíces profundas de la cultura del Occidente cristiano a través de su expresión hispánica, nutridas de los elementos fundamentales que habría de injertarse en lo autóctono de la América única y múltiple. Y precisamente, uno de los grandes méritos de esta obra consiste en la vinculación del espíritu y pensamiento europeos a los fenómenos que caracterizaron el desarrollo de Chile. El autor va señalando como, de siglo en siglo, este aporte espiritual fue plasmando nuestra realidad. Como el mismo lo afirma, "se ha tenido a la vista la íntima trabazón del suceder histórico de Chile con el desarrollo de la vida y la cultura de Occidente", porque "sólo liberando la visión del pasado de un hermético y provinciano ensimismamiento, e integrándola en el plano de la cultura de Occidente, se ilumina la razón del suceder colectivo y se le introduce en el cauce de la historia universal".

Este es el pensamiento clave que da la unidad a la Historia de Chile de Eyzaguirre. Somos occidentales por el espíritu que se infundió en nuestra nacionalidad y esta realidad, nos guste o no, está afirmada por tres siglos de nuestra historia. No comprenderemos los fenómenos de la conquista y la colonización si no conocemos el espíritu que los animó, como no comprenderemos el desarrollo de nuestra república independiente si negamos la etapa de la monarquía indiana en la cual nacimos. Ya no es posible hablar, con criterio romántico, de épocas oscuras y de opresión y de períodos luminosos de libertad; existe una continuidad necesaria entre las diversas etapas de nuestro desarrollo y a medida que abundamos en su conocimiento las encontramos todas igualmente esforzadas, bellas y luminosas. Los siglos xvi y xvii fueron épicos y sufridos, plenos de sacrificio y heroísmo; el siglo xviii opulento, próspero y progresista. Tal vez la decadencia de España fue mayor que la nuestra y no detuvo el desarrollo de la nacionalidad americana. La revolución de 1810 no fue una guerra contra una potencia

extraña y opresora sino un movimiento político y social en busca de nuevas vías de progreso, aprovechando lo mejor de las nuevas ideas de la Ilustración Europea. Pasamos de la monarquía imperial a la república independiente, pero continuamos unidos al espíritu de Occidente a través de una modalidad y un concepto españoles de la vida.

Ciertamente, Eyzaguirre acentúa los aspectos positivos y atenúa los negativos, como es natural en una obra de síntesis que plantea el fenómeno de la génesis de nuestra nacionalidad. Los aspectos críticos han sido expuestos en obras generales de gran extensión o en innumerables monografías históricas, pero era necesario este cuadro general, una mirada a gran altura que expusiera con amena claridad para todos una visión unitaria de nuestra historia.

Consideramos que la obra de Eyzaguirre ha logrado su propósito y es una fuente valiosa de información para el estudiante, un manual de consulta importante para el estudioso y un libro amenísimo para todos los que gusten de la lectura de la historia patria.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

El pensamiento moderno y la novela española, de SHERMAN H. EOFF.
Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1965.

Se trata de una traducción del libro original publicado en 1961 en New York con el título de *The Modern Spanish novel*. La obra está constituida por una serie de ensayos de literatura comparada, sobre la base del análisis del contenido de varias novelas españolas y europeas en las cuales es posible observar el influjo de la filosofía de la ciencia.

El estudio o análisis comparativo resulta del examen de novelas españolas relacionadas con otras europeas que reflejan ciertos aspectos importantes del pensamiento moderno. Aunque la similitud no sea evidente, el autor se justifica diciendo que ha intentado "ver las obras a la luz del trasfondo intelectual que les es común".

Pudiera pensarse que tal estudio es más un aporte al esclarecimiento de la problemática del pensamiento moderno a través de su repercusión en la novela que un aporte al análisis literario de las mismas. Y naturalmente nos queda la duda de que así sea; sin embargo, su autor declara expresamente en la introducción en cuanto al método empleado:

"Como nuestro interés se basa especialmente en temas que centran la preocupación del hombre por el lugar que ocupa dentro del orden cósmico, particularmente en lo que respecta a su postura como individuo, habrá que hacer un esfuerzo para mostrar cómo actúa esta preocupación al convertirse en estímulo básico de las distintas narraciones...".